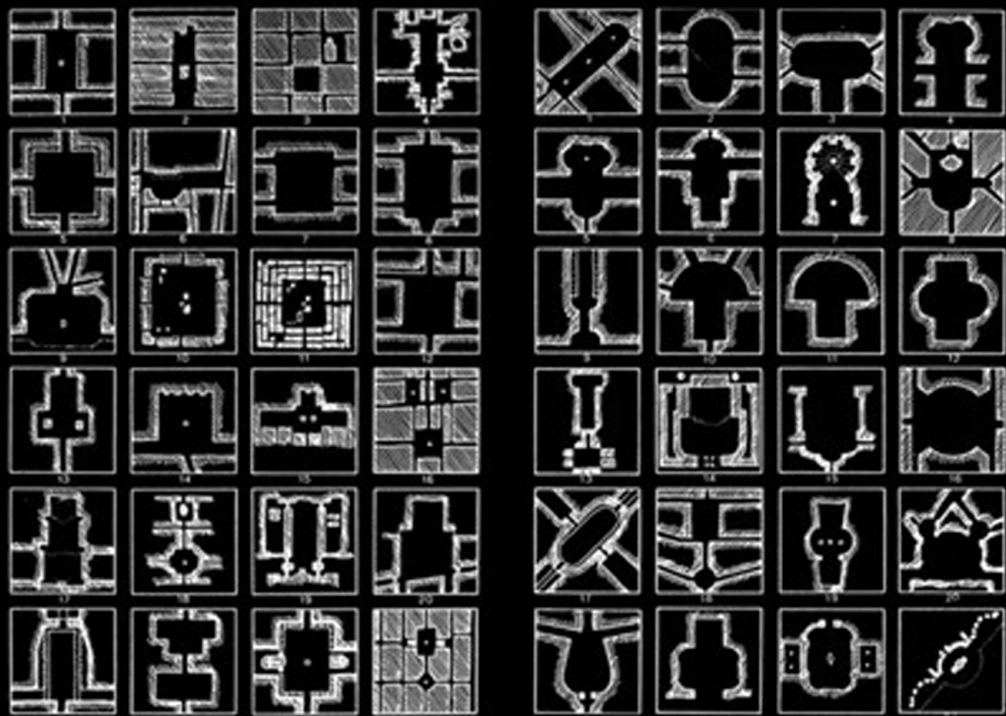


## La actualidad del discurso arquitectónico de Elvan Silva



ESP Este artículo aborda el proceso de diseño en arquitectura y explora diferentes perspectivas teóricas y prácticas. A través de las contribuciones del arquitecto Elvan Silva, el teórico Christopher Alexander y el arquitecto Le Corbusier, se analizan cuestiones como la participación de los usuarios, la relación entre teoría y práctica, la búsqueda de un lenguaje arquitectónico universal y la importancia de la fundamentación teórica y la experiencia práctica. Además, se discuten elementos como la contextualización, la estética, la sostenibilidad y la accesibilidad en el desarrollo de proyectos arquitectónicos significativos. El artículo destaca la naturaleza dinámica e interconectada del proceso de diseño y resalta la importancia del diálogo continuo entre los involucrados. El objetivo final es crear espacios arquitectónicos que satisfagan las necesidades y aspiraciones de las personas al mismo tiempo que se integran armónicamente al contexto urbano.

ENG **The relevance of Elvan Silva's architectural discourse**

This article addresses the architectural design process by exploring different theoretical and practical perspectives. It analyzes issues such as user participation, the relationship between theory and practice, the pursuit of a universal architectural language, and the importance of theoretical grounding and practical experience through the contributions made by architect Elvan Silva, theorist Christopher Alexander, and architect Le Corbusier. Additionally, elements such as contextualization, aesthetics, sustainability, and accessibility in the development of significant architectural projects are discussed. The article highlights the dynamic and interconnected nature of the design process, emphasizing the importance of continuous dialogue among the involved parties. The ultimate aim is to create architectural spaces that meet the needs and aspirations of people while becoming harmoniously integrated into the urban context.

POR **A atualidade do discurso arquitetônico de Elvan Silva**

Este artigo aborda o processo de projeto na arquitetura, explorando diferentes perspectivas teóricas e práticas. Através das contribuições do arquiteto Elvan Silva, o teórico Christopher Alexander e o arquiteto Le Corbusier analisam-se questões como a participação dos usuários, a relação entre teoria e prática, a busca de uma linguagem arquitetônica universal e a importância da fundamentação teórica e da experiência prática. Além, discutem-se elementos como a contextualização, a estética, a sustentabilidade e a acessibilidade no desenvolvimento de projetos arquitetônicos significativos. O artigo destaca a natureza dinâmica e interconectada do processo de projeto ressaltando a importância do diálogo contínuo entre os envolvidos. O objetivo final é criar espaços arquitetônicos que satisfaçam as necessidades e aspirações das pessoas, ao mesmo tempo que se integram em harmonia ao contexto urbano.

**Autor:**

**Dr. Arq. Fernando dos Santos Calvetti**

Departamento de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad del Estado de Santa Catarina  
Brasil

[fernando.calvetti@gmail.com](mailto:fernando.calvetti@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0002-1063-4491>

**Palabras clave:** arquitectura, proyecto arquitectónico, educación y cultura, enseñanza de la arquitectura.

**Keywords:** architecture, architectural project, education and culture, teaching architecture.

**Palavras-chave:** arquitetura, projeto arquitetônico, ensino e cultura, ensino em arquitetura.

Artículo Recibido: 30/06/2023

Artículo Aceptado: 01/11/2023

**CÓMO CITAR**

Calvetti, F. S. La actualidad del discurso arquitectónico de Elvan Silva. *ARQUISUR Revista*, 13(24), 32-41. <https://doi.org/10.14409/ar.v13i24.13047>

**ARQUISUR REVISTA**

AÑO 13 | N° 24 | DIC 2023 – MAY 2024

PÁG. 32 – 41

ISSN IMPRESO 1853-2365

ISSN DIGITAL 2250-4206

DOI <https://doi.org/10.14409/ar.v13i24.13047>



## INTRODUCCIÓN

A punto de celebrar su cuadragésimo aniversario, la obra de Elvan Silva, *Introducción al Proyecto Arquitectónico*, sirve de inspiración para esta reflexión crítica sobre los procesos de diseño arquitectónico. Silva, arquitecto, profesor y autor de diversas obras que analizan diferentes escalas y dimensiones de la arquitectura, cumple con el objetivo principal de su libro al proporcionar una guía para adquirir la base teórica para el desarrollo de las habilidades críticas e instrumentales requeridas en la actividad del arquitecto.

Esta exploración se enfoca en la intrincada relación entre la teoría y la práctica en la enseñanza de la arquitectura. Examinaremos cómo las metodologías desarrolladas a lo largo del siglo XX continúan desempeñando un papel relevante en la formación de arquitectos en la actualidad, a pesar de las nuevas herramientas que ofrecen oportunidades innovadoras. Optamos por dos líneas de pensamiento con metodologías reconocidamente claras: el modernismo corbusiano, con sus axiomas y su reconocido impacto en las escuelas latinas de arquitectura, y el pensamiento de Christopher Alexander, en la segunda mitad del siglo XX, siguiendo un camino paralelo al modernismo, pero igualmente basado con fuerza en reglas preestablecidas y absolutas.

A pesar de las décadas transcurridas desde la publicación de la obra de Silva, sus preguntas y desafíos siguen siendo tan pertinentes hoy como lo fueron en su época. La complejidad inherente al «hacer del diseño» en el ámbito académico y su marca en la práctica profesional continúan siendo temas cruciales en la formación de arquitectos. De esta manera, nuestra investigación se suma a la conversación en curso, explorando cómo las metodologías del pasado pueden seguir enriqueciendo la arquitectura y el diseño en el siglo XXI. Exploramos cómo estas corrientes influyeron en la enseñanza de la arquitectura y continúan siendo relevantes en la formación de arquitectos en la actualidad y establecemos comparaciones pertinentes a partir de Silva. Enfocamos nuestra atención en estas metodologías y observamos que, a pesar de la evolución de las tecnologías digitales y las posibilidades del diseño paramétrico y generativo, aún prevalecen herramientas de diseño más tradicionales en la práctica arquitectónica contemporánea.

Nuestra intención no es presentar un algoritmo predefinido e inflexible para el proceso de diseño arquitectónico. Reconocemos la existencia de preferencias metodológicas y directrices claras en nuestros ejerci-

cios de diseño. Y cabe subrayar que no existe un estudio crítico imparcial y, a menudo, el acto de diseñar se percibe como una caja negra al inicio de la formación académica.

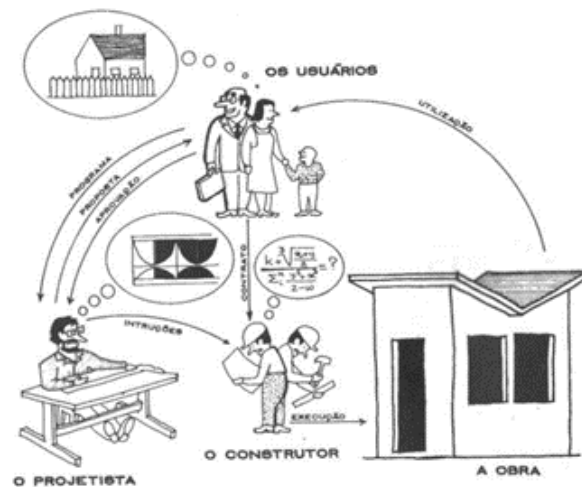
Además, enfatizamos en la relevancia de los estudios de caso en la investigación arquitectónica y reconocemos la interacción entre la herencia cultural en la arquitectura y el marco teórico que la sustenta. En la era contemporánea, la cuestión sobre las metodologías de diseño y la conexión entre teoría y práctica es más evidente que nunca. La colaboración interdisciplinaria y el diálogo entre los campos del currículo de arquitectura son fundamentales para formar estudiantes críticos, capacitados para abordar la complejidad inherente a la arquitectura y el diseño. En resumen, este artículo se enfoca en una exploración de las metodologías de proyecto arquitectónico y discute cómo cada una de ellas se relaciona con el discurso de Silva.

## METODOLOGÍA

En esta sección describiremos la metodología utilizada para llevar a cabo nuestra investigación sobre la relación entre las metodologías de enseñanza de la arquitectura del siglo XX y la obra de Elvan Silva. Nuestro objetivo es explorar cómo estas metodologías continúan influyendo en la formación de arquitectos en la actualidad. Para ello, se presenta una revisión de la literatura sobre las mismas y se destacan sus principales características e influencias. Esta revisión proporcionará el contexto necesario para comprender las metodologías y la obra de Elvan Silva.

Llevamos a cabo una investigación cualitativa centrada en el análisis documental y la revisión de la literatura. Este enfoque nos permitió investigar la influencia de las metodologías de enseñanza de la arquitectura del siglo XX en la formación actual de arquitectos, así como comprender cómo estas metodologías se relacionan con las ideas de Elvan Silva.

Nuestra investigación se basó en fuentes de datos secundarias, que incluyeron libros, artículos académicos y documentos relacionados con la arquitectura, las metodologías de enseñanza y la obra de Elvan Silva. Utilizamos una amplia variedad de fuentes para obtener una visión integral de las aproximaciones pedagógicas en la arquitectura a lo largo del siglo XX. Comenzamos nuestra investigación identificando la información más relevante sobre las metodologías de enseñanza en arquitectura y las ideas de Elvan Silva.



**FIGURA 1** | La cuarta categoría de Silva, que explica la compleja relación entre diseñador, usuario, constructor y obra. Fuente: adaptado de Silva (1984:25).

Luego, realizamos un análisis crítico de estas fuentes, destacando los conceptos clave, enfoques y debates significativos.

Nuestro enfoque comparativo implicó analizar cómo las metodologías de enseñanza de la arquitectura del siglo XX se relacionan con las ideas de Elvan Silva. Buscamos identificar similitudes, diferencias e influencias mutuas. Es importante reconocer que nuestra investigación, como dijimos, se basa en fuentes de datos secundarias, lo que puede limitar la profundidad del análisis. Además, nuestra aproximación no incluyó la recolección de datos primarios, como entrevistas con estudiantes de arquitectura, debido a los cambios en el enfoque de la investigación.

En tanto que definir qué es la arquitectura se presenta como una tarea ingrata desde hace dos milenios, la crisis y el cuestionamiento sobre las metodologías de diseño, así como la pertinencia de la conexión entre su teoría y práctica, parecen especialmente evidentes en la contemporaneidad. Mahfuz (2003:2) sitúa parte de esta dificultad en los albores del siglo XXI como un legado de la modernidad inherente al artista. Aquí también se plantea la cuestión del oficio, cuando Mahfuz señala como una característica del arquitecto «la conciencia de que su trabajo siempre podría ser diferente» (2003:2). En este sentido, el autor apunta a la necesidad del diálogo interdisciplinario entre los campos del currículo de arquitectura y urbanismo (historia, teoría, estructura, diseño) para formar estudiantes críticos capaces de comprender ciertos aspectos centrales de la arquitectura ajena, en un proceso guiado por la propia práctica y que definiría el taller de diseño.

Estas conclusiones parciales, sumadas al breve desarrollo de la introducción, nos alertan de manera eficiente más sobre lo que no hacer que sobre un camino seguro y definitivo de la práctica. Proponemos construir nuestra discusión metodológica a partir de aquí, basada principalmente en un texto que consideramos fundamental para la comprensión del proceso, *Una introducción al proyecto arquitectónico* (Silva, 1984).

El primer capítulo de su obra se estructura con el objetivo de definir el proyecto arquitectónico y su papel a partir de esquemas antropológicos y socioeconómicos. Esta es una tarea difícil pero esencial para el objetivo general del trabajo. La identificación de esta relación entre el diseño y las necesidades y relaciones personales e interpersonales impregna todo el libro. Las anotaciones, inseparables de reflexiones críticas sobre diferentes formas de pensar la arquitectura, terminan definiendo un proceso plural y humano, pero no por eso menos racional, de hacer y analizar arquitectura.

Estratificando histórica y tecnológicamente la evolución de los procesos constructivos en un primer momento, el autor define cuatro tipos en la producción de la arquitectura: a) Sociedad más primitiva: la construcción del refugio es una responsabilidad del interesado mismo; b) Sociedad intermedia: ya se reconoce la necesidad de especialización y, por lo tanto, la división social del trabajo; c) Sociedad organizada: momento en el que la producción del edificio excluye la participación directa del usuario y requiere la participación de intermediarios; d) Sociedad compleja: edificios de gran envergadura a partir de la implicación y superposición de usuarios institucionales (Figura 1).

En el primer tipo, sostiene Silva, el concepto de proyecto es inaplicable. Por lo tanto, el proyecto no es una etapa inevitable en el proceso de producción. De esta manera, más que solo señalar los caminos metodológicos de la arquitectura, se cuestiona el propio papel del proyecto. No para eliminarlo, sino todo lo contrario, para identificar el lugar intelectual y social de nuestra práctica.

Este diagnóstico no implica la repetición exhaustiva y la adaptación de soluciones anteriores a nuevos problemas, sino más bien la búsqueda de un método capaz de estructurar la práctica, como propone Argan (1992:53). Y Stroeter (1984:19) refuerza esta idea al definirla como la importancia de la curva de aprendizaje histórico de la arquitectura, asociando la teoría de diseño con el acto de pensar la arquitectura simultáneamente en el pasado, en el presente y en el futuro.

Es importante destacar, en este punto, otra herencia, esta vez limitada al modernismo arquitectónico. La relación que los arquitectos brasileños formados en escuelas con fuertes legados de esta corriente estética y de pensamiento tienen con el papel de la historia en la práctica arquitectónica es, como mínimo, ambigua. Aunque Aldo Rossi (1966) advierte a lo largo de su obra que no existe ciudad sin historia, aquí y allá se presentan ejemplos y ejercicios *kitsch* y *revivalistas* descontextualizados que se proponen como homenaje, pero que a menudo se presentan como nostalgia gratuita. Paradójicamente, se suma a esta clara dificultad de interpretar la complejidad de los tiempos del entorno construido el fantasma corbusiano de la tabula rasa, que aparece desde hace un siglo como el principio de lo que sería un proyecto adecuado. Manfredo Tafuri (1985:19), en línea con Mahfuz (2003), señala la solución a esta situación mediante la colaboración de disciplinas, ya que «el estudio de la historia busca disolver la nostalgia, no estimularla. Su conocimiento evita el ridículo del anacronismo».

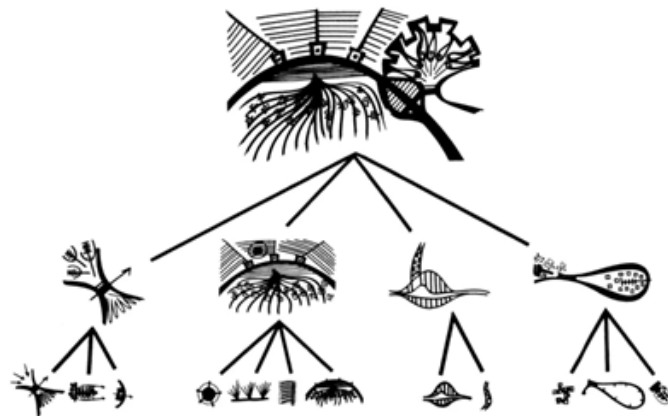
Sin duda, las cuestiones estéticas son una parte sensible del debate, como surge repetidamente en la teoría arquitectónica. Ya sea como negación y crítica, ya sea como parte evidente de la solución, estas condiciones, que se derivan no solo del deseo del arquitecto, sino también de las posibilidades plásticas y técnicas, del contexto cultural e histórico de la obra, están presentes en las condiciones analizadas, directa o indirectamente, por el arquitecto.

Silva reflexiona que para el arquitecto hay dos programas distintos en cada proyecto, a menudo opuestos y contradictorios. El primero y evidente es el problema que se le ha llamado a resolver. El segundo, parte de sus propias aspiraciones y de la naturaleza de su desempeño como diseñador. En la introducción del libro hay una clara crítica de Silva a la falta de inversión y tiempo dedicado a la discusión teórica del proyecto que se asocia con la preferencia por la realización personal, aunque reconoce que la discusión pura puede caer eventualmente en trampas retóricas e ideológicas. Tomando consciencia de la predilección morfológica en el estudio arquitectónico en su contemporaneidad, Silva ya había advertido sobre las contribuciones y limitaciones de las metodologías propuestas a lo largo del siglo XX. En la próxima sección, «Resultados», presentaremos un análisis detallado de las principales metodologías de diseño del siglo pasado a la luz de las ideas y conceptos fundamentales de Elvan Silva, de modo de contribuir a una comprensión más profunda de la interacción entre estas metodologías y su relevancia contemporánea.

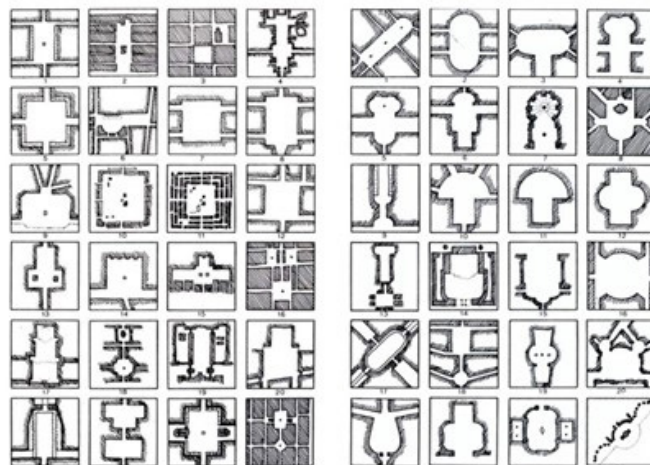
## RESULTADOS

En esta sección exploraremos las metodologías de enseñanza de la arquitectura del siglo XX que han dejado una huella significativa en la formación de arquitectos y que se relacionan de manera relevante con las ideas y conceptos fundamentales de Elvan Silva, cuyo trabajo es el foco de nuestra investigación. Estas metodologías, a pesar del paso del tiempo, siguen siendo objeto de discusión y debate en la práctica arquitectónica contemporánea.

El modernismo, método e ideología resultantes de la superposición de una infinidad de movimientos a lo largo del final del siglo XIX y XX, como el *art nouveau*, *arts and crafts*, *art déco*, Bauhaus y Deutscher Werkbund, con su énfasis en la funcionalidad, la simplicidad y la búsqueda de una estética minimalista, han dejado una profunda huella en las escuelas de arquitectura de todo el mundo. Por otro lado, otras metodologías, como el posmodernismo, han desafiado las nociones tradicionales de la arquitectura y han abogado por una mayor diversidad de estilos, la incorporación de elementos históricos y una crítica a la uniformidad.



**FIGURA 2** | La (re)construcción de la forma para Alexander a partir de esquemas individuales relacionados con las condiciones. Fuente: Alexander (1964:28).



**FIGURA 3** | Estudio en busca de patrones de forma construida para Alexander. Fuente: Alexander (1977:96).

Entre estas respuestas, destacamos los estudios de Christopher Alexander, un arquitecto y teórico del diseño. Aunque no se toma a Alexander como un representante típico del movimiento posmoderno, que es la principal respuesta al modernismo, algunas de sus ideas pueden compartir ciertas preocupaciones con el posmodernismo, como la importancia de la diversidad y la adaptabilidad en el diseño.

Conocido por su obra *A Pattern Language (Un lenguaje de patrones)*, se le asocia comúnmente con la corriente del diseño participativo y la teoría de la arquitectura sostenible. Su enfoque es más pragmático y orientado hacia la resolución de problemas que algunos de los aspectos más teóricos y críticos del posmodernismo. Por lo tanto, se lo considera más un precursor de la arquitectura contemporánea.

Con una lógica que valora la construcción a partir del análisis constante de condicionantes, los «esquemas» brevemente mencionados y generadores de la arquitectura se asemejan mucho a la lógica propuesta por Christopher Alexander (1977) una década antes. La solución, para Alexander, sería abordar el proyecto desde un problema a resolver metódicamente como un sistema, dividiéndolo en dos subgrupos: el entorno, entendido usualmente durante el ejercicio académico como los condicionantes, y la forma, la propuesta arquitectónica en sí misma, respondiendo de la mejor manera a todos los condicionantes de manera simultánea (Figuras 2 y 3). Es una metodología estrechamente relacionada con la búsqueda de patrones de situaciones a reproducir. Alexander tiene, en su esencia, similitudes con la estructura del formalismo de Hélio Piñón



(2002), quien propone la búsqueda de lo que llama sistematicidad en el proyecto, buscando su identidad formal a lo largo del proceso.

En la búsqueda de una racionalidad procesual más allá de las cuestiones formales, es inevitable comparar esta lógica con la propuesta modernista dominante en períodos anteriores. El primer diagnóstico posible es el evidente: el proceso de diseño defendido por Christopher Alexander difiere de la lógica modernista corbusiana en varios aspectos. Alexander propone un enfoque participativo, en el cual la participación de las comunidades y los usuarios finales se considera esencial. Aquí ya se vislumbran claramente los esquemas antropológicos y socioeconómicos de Silva. Alexander enfatiza la importancia de comprender las necesidades, deseos y experiencias de las personas involucradas en el proyecto arquitectónico. Su visión se basa en la idea de que un proyecto exitoso debe ser el resultado de un diálogo constante entre los profesionales de la arquitectura y los usuarios.

Por otro lado, la lógica modernista corbusiana se caracteriza por un enfoque más racionalista y, por qué no decirlo, autoritario. Le Corbusier (1927) defendía la idea de que el arquitecto es el único responsable de determinar las soluciones adecuadas para el proyecto basándose en principios universales y objetivos. Su enfoque valoraba la funcionalidad, la estética pura y la búsqueda de un nuevo lenguaje arquitectónico universal.

Así, mientras Alexander busca un proceso de diseño inclusivo y participativo, la lógica corbusiana es más autocrática y se centra en el papel del arquitecto como autor de la obra. Alexander propone un método iterativo, en el cual el proyecto evoluciona a través de la retroalimentación constante de los usuarios, mientras que Le Corbusier defendía un enfoque más lineal y rígido, en el que el proyecto se concibe de modo más estático y jerárquico. Silva reconoce, incluso, la forma compuesta en la que nosotros, los arquitectos, acabamos diseñando, de manera paradójica, teniendo en cuenta ambas propuestas.

Ambos enfoques tienen sus contribuciones para la arquitectura, y es importante reconocer que cada uno refleja una perspectiva histórica y cultural específica. El enfoque de Alexander enfatiza la importancia de la contextualización y la inclusión de las voces de los usuarios en el proceso de diseño, una de las muchas banderas posmodernas, mientras que la lógica corbu-

siana resalta la búsqueda de un lenguaje arquitectónico universal y la aplicación de principios racionalistas, una de las ideas centrales bajo el gran paraguas que es el modernismo.

En esta relación problema–respuesta, que Silva llama requisito–aspecto formal, él define cinco tipos de configuración de proyecto: *a*) dos o más requisitos pueden ser satisfechos por un único aspecto formal; *b*) el mismo requisito satisfecho por más de una alternativa; *c*) determinado requisito es insatisfactorio; *d*) la solución de un determinado requisito puede implicar la imposibilidad de satisfacer otro; *e*) dos aspectos formales no son compatibles.

Esta estructura de pensamiento arroja luz sobre una dificultad inherente a la crítica arquitectónica, en especial en el contexto brasileño, donde la formación todavía está fuertemente guiada por currículos y discursos que descienden del modernismo: se reconoce a lo largo del discurso de Silva (1984) que la estética es un condicionante del proyecto. Aunque no aparece de forma explícita ni en el discurso corbusiano ni en la estructura de Alexander, es inevitable concluir que incluso la forma resultante de ritmos, simetrías y proporciones, es impuesta por la intención del arquitecto y no por un orden absoluto e indiscutible que guíe su mano.

A partir de esta constatación, la crítica de Silva a la dicotomía teoría–práctica en el proceso de diseño se vuelve aún más compleja. La condición individual de satisfacción del arquitecto en el ejercicio de su profesión oculta, por lo tanto, una cuestión condicionante esencial. La condición de artisticidad es, para el autor, la posibilidad de elegir entre posibilidades más que un eventual capricho propio. Existe racionalidad, por ende, en el establecimiento de cuestiones plásticas, ya que el propio cartesianismo y minimalismo defendido por una de las principales corrientes del siglo XX es, de esta manera, una elección entre opciones mejores y peores. Esta crítica se construye en forma de constatación al evidenciar los puntos del inevitable papel de una serie de intenciones en el proyecto.

A partir de esta comprensión, Silva (1984) estructura dos niveles complementarios de evaluación cualitativa del proyecto: *a*) planos de significación de la forma, a partir de la adecuación instrumental, la racionalidad constructiva y el resultado plástico; y *b*) valores semánticos, a partir del análisis de la originalidad, simplicidad y moderación de la obra.

El proyecto es el resultado final antes de la forma construida. Es, para Silva (1984), el último paso de nuestra praxis, que se da mediante el crecimiento de condicionantes y decisiones: del programa a los estudios iniciales, de estos al anteproyecto, y del anteproyecto al proyecto. Por más irresistible que nos parezca simplificar el ejercicio del proyecto en una secuencia lineal de etapas bien delimitadas, tanto Alexander como Silva y otros pensadores contemporáneos nos advierten que esta línea es una espiral. Pasamos varias veces por los análisis, por las condicionantes, con cada vez más conocimiento de ellas y cada vez más capacitados para resolverlas.

Al reconocer la necesidad de la iteración de Alexander, Silva señala que el valor arquitectónico está en la obra, no en el proyecto. El análisis de la solución se produce solo en la posocupación, no en el dibujo. Para ello, Silva define seis categorías de análisis del proyecto: necesidad, resolubilidad, optimización, viabilidad, grado de definición y comunicación. Aunque estos términos se utilicen repetidamente a lo largo del desarrollo del proyecto, Silva deja claro que solo corresponden a la obra y no al diseño. El grado de definición, por ejemplo, es una categoría de análisis temporal que, por lo tanto, es variable. No depende exclusivamente del arquitecto, incluso si caemos en la trampa del discurso mismo de la elaboración del proyecto con la intención de mezclar usos. Esta definición no corresponde al arquitecto sino a los usuarios.

Aquí se aclara más la cuestión de la iteración en el proyecto. Es la repetición o revisión de los problemas y aspectos condicionantes. El dominio por parte del arquitecto depende, así, igualmente de una cuestión temporal. Esta constante iteración es un aspecto que define la práctica del proyecto como proyectación, como reflexión-en-la-acción. A partir de esta construcción lógica, Silva define el partido como el nombre que se da a la consecuencia formal de una serie de determinantes, incluida la intención plástica del artista.

El partido arquitectónico es un concepto fundamental en el proceso de diseño de un proyecto arquitectónico. Se refiere a la idea o enfoque principal que guía la organización espacial, la distribución funcional y la forma de un edificio o conjunto de edificios. La generación del partido arquitectónico implica una serie de consideraciones, como el análisis del contexto, las

necesidades y deseos del cliente, las restricciones físicas y normativas, entre otros factores. Es un proceso iterativo que involucra la exploración y evaluación de diferentes alternativas para encontrar la solución más adecuada.

La iteración en el desarrollo del partido arquitectónico supone visitar y reevaluar constantemente los problemas y aspectos condicionantes a lo largo del proceso de diseño. Esto permite ajustar y refinar la propuesta arquitectónica, teniendo en cuenta las interacciones complejas entre los elementos funcionales, estéticos, estructurales y técnicos. Es importante destacar que el partido arquitectónico no implica juicios de valor en sí mismo. No se trata de determinar si una solución es mejor que otra, sino de encontrar la respuesta más apropiada y adecuada para un determinado contexto y conjunto de requisitos. Cada proyecto tiene sus propios desafíos y oportunidades, y el partido arquitectónico busca articular una respuesta coherente y cohesiva a través de la integración de diversos elementos y consideraciones.

El partido arquitectónico es el concepto rector que guía el diseño de un proyecto arquitectónico. Implica la iteración constante, la revisión de problemas y condicionantes, y la búsqueda de una solución apropiada y coherente. El dominio del arquitecto con relación al partido arquitectónico se desarrolla a lo largo del tiempo y está influenciado por la exploración y evaluación de diferentes alternativas.

En las siguientes discusiones, consideramos la percepción, ya sea a través del discurso de Silva o de su propio contexto contemporáneo, de un intento de separarse de cualquier corriente ideológica. Sus ideas apuntan a una acción reflexiva, centrándose en la eficiencia de la propuesta ante el problema enfrentado. Hay claramente respeto y preferencia por los ritos del proceso, como la necesidad de definir un partido, por ejemplo. Por otra parte, el juicio de valor presente en el discurso corbusiano contrasta fuertemente con el intento de Alexander de crear un algoritmo aséptico.



## DISCUSIÓN

El proceso de diseño arquitectónico es una actividad compleja que supone considerar una variedad de factores y elementos interrelacionados. Desde las intenciones del arquitecto hasta la participación de los usuarios, la relación entre la teoría y la práctica, y la aplicación de conocimientos técnicos, todos estos aspectos desempeñan un papel crucial en la creación de proyectos arquitectónicos significativos.

El trabajo de Elvan Silva, titulado *Introducción al proyecto arquitectónico*, proporciona una valiosa perspectiva sobre este tema al enfatizar la importancia de los fundamentos teóricos y la experiencia práctica. Sin embargo, es importante ampliar la discusión y considerar otras contribuciones y perspectivas relevantes para enriquecer el debate sobre el proceso de diseño en la arquitectura.

Entre estas perspectivas se encuentran enfoques como el participativo, propuesto por Christopher Alexander, y la búsqueda de un lenguaje arquitectónico universal defendida por Le Corbusier. Estos diferentes puntos de vista aportan una diversidad de ideas que enriquecen aún más la comprensión del proceso de diseño arquitectónico.

Es esencial comprender que el proceso de diseño en la arquitectura es un campo amplio y dinámico, donde la teoría, la práctica, las intenciones del arquitecto, la participación de los usuarios y los conocimientos técnicos se entrelazan. Todos estos elementos deben ser considerados y aplicados de manera adecuada para lograr el desarrollo de proyectos arquitectónicos significativos y con un impacto positivo.

Es importante tener en cuenta que el proceso de diseño arquitectónico no sigue un camino lineal ni estático. Más bien, implica una serie de etapas inter-

conectadas que van desde la concepción inicial hasta la realización final. A lo largo de este proceso, el diálogo continuo entre el arquitecto, los usuarios y otras partes interesadas desempeña un papel fundamental para mejorar y refinar el proyecto con el tiempo.

En última instancia, el objetivo principal del proceso de diseño en la arquitectura es crear espacios que sean significativos, funcionales, estéticamente agradables, sostenibles e inclusivos. Estos espacios deben satisfacer las necesidades y aspiraciones de las personas, al mismo tiempo que se integran de modo armonioso al contexto en el que se encuentran. Para lograr esto, se deben considerar cuidadosamente elementos como el papel del arquitecto, la relación entre la teoría y la práctica, la contextualización, la estética, la sostenibilidad y la accesibilidad.

En conclusión, el proceso de diseño en la arquitectura es un campo complejo y dinámico que requiere la integración de diversos elementos y consideraciones. Silva apunta a un camino intermedio. Contrasta con la preocupación excesiva entre los principales pensadores del siglo pasado por definir los axiomas de manera que abarquen la práctica y el simbolismo ideológico. Pide un análisis del contexto, las posibilidades de desarrollo del proyecto y la construcción del camino a partir de ahí. Hay cuestiones que se pueden destacar como limitaciones en su discurso, como la ya mencionada preferencia por etapas del proceso bien definidas y un tanto obligatorias. Aparte de esto, es leyendo su obra que podemos posicionarnos mejor en relación con los grandes nombres del pasado, entendiéndolos como respuestas posibles, pero no absolutas, a los dilemas de nuestra praxis. ✎

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, C. (1964). *Notes on the Synthesis of Form*. Harvard University Press.
- (1977). *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction*. Oxford University Press.
- Argan, G. (1992). *História da arte como história da cidade*. Martins Fontes.
- Le Corbusier (1927). *Towards a New Architecture*. Dover Publications.
- Mahfuz, E. (2003). Teoria, história e crítica, e a prática de projeto (1). *Arquitextos*, 042(05), 04.
- Piñón, H. (2002). *Paulo Mendes da Rocha*. Romano Guerra.
- Rossi, A. (1966). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili.
- Silva, E. (1984). *Uma introdução ao projeto arquitetônico*. Editora da UFRGS.
- Stroeter, J. (1984). *Arquitetura e teorias*. Nobel.
- Tafuri, M. (1985). *Projecto e utopia*. Presença.